

Durante décadas Chile ha mirado el océano principalmente como paisaje, fuente de alimento o vía de transporte. Sin embargo, en pleno siglo XXI esta mirada resulta insuficiente. El mar que bordea nuestro territorio, y que forma parte de una de las zonas económicas exclusivas más extensas del planeta, representa también una plataforma de desarrollo económico, innovación tecnológica y crecimiento productivo que el país aún no aprovecha plenamente.

El océano es hoy un espacio donde convergen ciencia, tecnología e inversión. Desde tecnología oceánica y tecnologías de mitigación de frontera hasta soluciones basadas en naturaleza y nuevas formas de producción sostenible, el mar ofrece oportunidades concretas para diversificar la matriz productiva de Chile. En un escenario global que demanda innovación y resiliencia, las economías que logren integrar conocimiento científico con inversión estratégica serán las que lideren los nuevos mercados.

En ese contexto surge el Clúster

para la Innovación Oceánica (CINCO): una plataforma que busca articular a empresas, centros de investigación y comunidades para impulsar proyectos piloto, probar tecnologías en condiciones reales y generar evidencia que permita escalar nuevas soluciones productivas vinculadas al océano.

Pero este esfuerzo sólo tendrá impacto si el mundo empresarial decide involucrarse activamente. Chile cuenta con condiciones únicas: una

D industria marítima consolidada, capacidades científicas reconocidas internacionalmente y un ecosistema emprendedor en expansión. La pregunta no es si el país tiene el potencial para desarrollar una economía oceánica robusta, sino si estamos dispuestos a invertir, colaborar y asumir el desafío de convertir ese potencial en nuevas industrias.

El desarrollo de soluciones oceánicas no es un ejercicio teórico. Requiere infraestructura, financiamiento, marcos regulatorios adecuados y, sobre todo, empresas ca-

El océano como plataforma de desarrollo para Chile



María José Urrutia
Directora CINCO Chile

paces de apostar por innovación de largo plazo. Cuando el sector privado se involucra en procesos de investigación aplicada, los resultados no sólo generan valor económico, sino también conocimiento, empleos especializados y oportunidades para los territorios costeros.

Por eso el llamado hoy es claro: el océano debe dejar de ser visto únicamente como un recurso y comenzar a entenderse como una plataforma estratégica de desarrollo. En un país

con más de 5.000 kilómetros de costa, el futuro productivo también se construye desde el mar.

Chile tiene las condiciones para transformarse en un referente global en innovación oceánica. Lo que falta ahora es decisión. Y esa decisión pasa, en gran medida, por que el mundo empresarial asuma que en el océano no solo hay desafíos, sino también una de las mayores oportunidades de desarrollo para las próximas décadas.